

AGIS VILLAVERDE, M., *Conocimiento y razón práctica. Un recorrido por la filosofía de P. Ricoeur*, Madrid, Fundación E. Mounier, 2011, 281 pp.

Hubo un tiempo no lejano en el que uno de los hogares del quehacer filosófico en España, Santiago de Compostela, alimentó su fuego con la herencia de uno de los grandes pensadores de nuestro siglo XX: A. Amor Ruibal (1869-1930). Al empeño estudioso de sus connacionales gallegos adeudamos el haber rescatado del olvido y el haber explotado productivamente al pensamiento del autor de la monumental obra *Los problemas fundamentales de la filosofía y del dogma* (10 vols. 1900-1945).

Con ser ello mucho, la llegada de nuevos aires filosóficos desde allende los Pirineos y de nuevas generaciones de pensadores mantuvo y avivó el fuego de la reflexión en el lar compostelano. A ello no es ajeno el nombre del Catedrático Prof. Carlos Balañas Fernández, a cuyo homenaje concurrimos hace años (1997) amigos y discípulos, y del que quedó testimonio en el sólido volumen *La filosofía y sus márgenes* (1997). Si se me permite la metáfora, el Prof. Balañas venía desempeñando la tarea de atizar durante décadas aquel fuego y de administrar aquellos aires. En países menos sensibles a la modestia hubieran utilizado sin rubor la etiqueta de «Escuela Filosófica Gallega» o fórmula similar para dar cuenta de este grupo de pensadores, algunos activos en la diáspora madrileña o salmantina como los profesores S. Rábade, M. Maceiras, A. López Quintas o el lógico V. Muñoz Delgado, entre otros. Quizás algún día una tesis doctoral haga justicia histórica a quien se la merece.

Mientras en otros lugares de nuestra variopinta España aquellos nuevos aires

producían ventiscas ya neopositivistas, ya neoneitzscheanas, ya existencialistas, ya neomarxistas, ya analíticas con no poco fragor polémico y ruido mediático, detectable en programas docentes y en monografías doctorales, un laborioso grupo de docentes en universidades y liceos gallegos apostó por un personalismo abierto y por una hermenéutica de matriz fenomenológica, representada principalmente por P. Ricoeur. La apuesta implicaba una gran carga simbólica e histórico-cultural en la más grandiosa ruta de arte y pensamiento medieval: el Camino de Santiago. De ello fueron plenamente conscientes los organizadores de los *Encontros Internacionais de Filosofía no camiño de Santiago* (1993 ss.), cuyas ponencias fueron publicadas en otro no menos sólido volumen: *Horizontes de la hermenéutica* (1998), cuyo temario y autores atestiguan la continuidad creativa de aquel fuego y de aquel lar.

La tarea de publicar los trabajos aludidos corrió a cargo del entonces joven Prof. Marceliano Agis Villaverde, hoy catedrático de filosofía en la Universidad Compostelana, en quien se dan cita el tesón y el éxito en el estudio de P. Ricoeur. Ya su tesis doctoral: *El discurso filosófico: análisis desde la obra de P. Ricoeur* (1993) remarcó las vetas fecundas del pensador francés en la reflexión hodierna. El posterior estudio del Prof. M. Agis: *Del símbolo a la metáfora: introducción a la filosofía hermenéutica de P. Ricoeur* (1995) le consagró como uno de los receptores y analistas más competentes del pensador francés en lengua castellana. Competencia atestiguada a lo largo de estos años por una serie de publicaciones: libros coordinados, artículos de revistas, etc. aparecidas a partir de 1996. Y es que como el Prof. M. Agis remarca: «la obra de P. Ricoeur puede ser

considerada fiel expresión de la filosofía del siglo XX y exponente paradigmático de un nuevo talante filosófico para el siglo XXI». Una gran variedad de temas y referencias así lo indican. El resultado es un pensamiento que traspasa las fronteras de una escuela o de un tiempo concreto para evolucionar al compás de la contemporaneidad. La enorme cantidad de publicaciones de P. Ricoeur, sin embargo, dificulta su correcta recepción y obstaculiza la percepción de su unidad homogénea. Solventar tal obstáculo requería una síntesis interpretativa del mismo remarcando las líneas maestras que a la manera de hilos conductores vertebran tanto su racionalidad teórica como práctica. Es la tarea que asume el Prof. M. Agis.

De tal dedicación, abundante no solo en estudio sino tanto más en empatía, es fruto el libro que presentamos en la presente reseña: *Conocimiento y razón práctica. Un recorrido por la filosofía de P. Ricoeur*. Paseo sin duda gratificante bajo la guía de quien conoce al detalle las sendas y vericuetos de un bosque denso en árboles y arbustos. Ante los ojos del paseante desfilan ideas y conceptos que han convertido a P. Ricoeur en uno de los más estimulantes pensadores de la segunda mitad del siglo XX. El itinerario intelectual de una persona comprometida (pp. 25-55); las etapas de un proyecto filosófico a partir del temprano encuentro con la Fenomenología y la Hermenéutica y el viraje final hacia la filosofía práctica (pp. 55-77); encuentros sosegados en ese itinerario con pensadores contemporáneos: E. Mounier, E. Husserl, M. Heidegger y la conversión hermenéutica al texto (pp. 77-127). Es cabalmente en el texto en donde polarizan las categorías heurísticas de la interpretación ricoeuriana: el problema del sentido y sus transmisores: el mito, el símbolo y la metáfora (pp. 127-150) y

son ellos quienes nos proporcionan las claves para la interpretación de la historia (pp. 151-158). Una historia con un sujeto que la protagoniza y que ya no es la Idea hegeliana, el entramado socioeconómico del materialismo dialéctico y ni siquiera los fantasmas ontoteológicos que Nietzsche o Heidegger veían desaparecer con el advenimiento del nihilismo. Es el hombre como persona, aquella convicción de raigambre socrática, quien aparece como protagonista de un acontecer consistente en búsqueda de la propia identidad y que se despliega en la hermenéutica del *sí mismo* (pp. 169-183). Y como final un aterrizaje en el mundo moral, espacio poblado de categorías de noble alcurnia: la justicia, la culpa, el perdón (pp. 183-215), compañeros del hombre en ese recorrido por el tiempo que es la vida, con la muerte como misterio, Dios como nostalgia y el *otro*, prójimo, compañero y espejo en donde nuestro auténtico *yo* se refleja (pp. 215-253).

Es de notar que tal desfile de temas, con su carga de filosofía de buena ley, no causa hastío ni hartazgo. Más bien produce aquel deleite liviano del que disfrutaban los atenienses con un frugal puñado de aceitunas y un suculento banquete de ideas. Refresco gratificante para nuestra civilización tecnocientífica necesitada de aire limpio que impida la cosificación del *yo* en la palabra y el olvido de los *otros* en la acción. El imaginario paseo por el bosque, en este caso no por sendas perdidas heideggerianas, permite alcanzar aquellos otros abiertos en donde *el aire se serena*, como diría el gran hermeneuta Fray Luis de León, porque el horizonte que desde allí se divisa y admira, trae a la mirada las grandes preguntas y respuestas que desde siempre han acompañado a la buena filosofía.

Por todo ello el lector afortunado del libro del Prof. M. Agis abundará en agradecimiento hacia el autor y éste en satisfacción por haber proporcionado a los *otros* una experiencia gratificante de sí mismos.

José M.^a García Gómez-Heras